

Homenaje a Aldo Ferrer¹

Tribute to Aldo Ferrer

Aldo Ferrer, Arturo O'Connell, Juan Sourrouille y Marcelo Rougier

Marcelo Rougier: Si bien soy el autor de este libro, que es un libro especial, voy a hacer en realidad de moderador. Digo especial porque son las memorias dialogadas producto de una serie de conversaciones y charlas que tuvimos con Aldo durante algunos años, y quiero destacar que también es un homenaje. Aldo es bastante renuente al tema del homenaje, cuando quisimos hacer un evento para conmemorar los cincuenta años del libro *La economía argentina*, Aldo me aclaró “bueno, pero ojo que es un homenaje al libro”, y yo le dije “¡pero vos sos el autor!”, y quedó como homenaje a *La economía argentina*. Pero en esta oportunidad, de alguna manera, lo engañamos y es un homenaje a Aldo Ferrer, porque se lo merece. Para eso, invitamos a algunos de los colaboradores, amigos, a quienes no voy a presentar, me parece que no es necesario: Juan Sourrouille y Arturo O'Connell, también está entre el público Roberto Lavagna.

La trayectoria de ambos es absolutamente destacada en el plano local y en el plano internacional, pero Arturo en particular estuvo en el Centro de Estudios de Coyuntura, que creó Aldo aquí en el IDES y también luego compartió con él, por mencionar sólo dos momentos, la gestación del *Plan Fénix* en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Juan también participó en el Centro de Estudios de Coyuntura en los años sesenta y luego fue subsecretario de Economía cuando Aldo se desempeñó como ministro de Economía de la Nación.

Insisto, la reunión entonces no es por el libro, el libro es la excusa. Es por la trayectoria de Aldo, pero el libro trata de esa trayectoria. Como autor simplemente quería marcar que pretendí rescatar, por un lado esa trayectoria, los recuerdos, las vivencias de Aldo Ferrer; identificar sus aportes intelectuales; en el libro se hace referencia a la trayectoria de la gestación de algunos libros fundamentales de Aldo, entre ellos *La economía argentina*, del papel que tuvo en la gestación del IDES, incluso posteriormente de CLACSO;

¹ Nota del Director: El 21 de abril de 2015 se realizó en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (ides) una presentación del libro *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista* de Marcelo Rougier, en la que se efectuó un homenaje a la figura y la trayectoria de Ferrer. En ese evento participó el autor del libro como moderador, junto con dos destacados colaboradores de Ferrer: Arturo O'Connell y Juan Sourrouille. El propio homenajeado cerró el evento, con unas breves palabras alusivas a los planteos que sus colegas habían exteriorizado precedentemente en la mesa.

Se transcriben aquí las alocuciones, a fin de brindar nuestro homenaje a la figura de Ferrer. Como es evidente, no se trata de artículos enviados por los autores, sino de las exposiciones orales presentadas en dicha ocasión. El video completo del evento se encuentra disponible en www.youtube.com/watch?v=kFyKbs4GL0M.

de algunos de los conceptos que fue desarrollando a lo largo de su carrera, como por ejemplo “el modelo integrado y abierto” como parte de esa estrategia de desarrollo en el contexto de los años sesenta, o el concepto de “densidad nacional” que acuñó muchos años después; sobre el tema de la globalización, sobre el escribió dos libros muy contundentes e importantes. Y por otro lado, pero creo que hasta más importante, el libro identifica los compromisos de Aldo en la gestión pública y la relación de esos compromisos con las ideas. Esto tiene un punto de partida a mediados de la década del cuarenta, cuando Aldo empezó a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas. Esa vocación por actuar se gestó en ese contexto muy particular a nivel mundial y a nivel de la Argentina, que movilizó a los estudiantes y generó circunstancias para que, de algún modo, Aldo ya asumiera su compromiso con la realidad política, económica y social de su país.

Pero por otro lado, lo que quería marcar es lo que queda expresado a lo largo de revisar la trayectoria de Aldo, es la gran coherencia de sus ideas y una notable confianza en el saber técnico, en su conocimiento, de sentirse portador de una serie de saberes para ser aplicados en distintas situaciones, como sabemos en el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires a fines de la década del cincuenta, en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación en los primeros años setenta, en el Banco de la Provincia durante la experiencia radical, en la CNEA, y en los últimos años con distintas actuaciones vinculadas al Gobierno, como embajador en Francia. Significativamente, y esto queda muy claro a lo largo de los capítulos del libro, Aldo no tuvo compromisos con las experiencias liberales o neoliberales de mediados de los años setenta y de los años noventa, muy por el contrario se transformó en un profundo crítico de esas experiencias y de esas políticas. Me parece interesante entonces destacar ese vínculo entre las ideas y la acción, finalmente con ese compromiso de transformar la realidad social y política. Con este objetivo y esta primera presentación general del libro invito a quienes nos acompañan a reflexionar sobre la trayectoria de Aldo o sobre algún episodio en particular de la relación que construyeron a nivel personal a partir de la experiencia de trabajar juntos o sobre el libro o sobre lo que no está en el libro también... En primer lugar, le doy a la palabra a Arturo O'Connell.

Arturo O'Connell: Gracias Marcelo. Yo voy a hacer una primera intervención que puede sonar a *marketing*: este es un libro extraordinario, maravilloso, de un atractivo fantástico. Los felicito. Es un libro de dos autores, Marcelo planteando las preguntas y Aldo respondiéndolas. Además es un encuentro generacional interesantísimo desde ese punto de vista. Realmente lo que han generado es una historia económica de los últimos sesenta años del país, una historia en particular de la política económica y de las ideas económicas, absolutamente notable. Invito a los que no lo hayan leído, a leerlo. Yo llevo dos lecturas y realmente cada vez que lo leo me resulta todavía más entretenido y más útil, al mismo tiempo.

Hay una cosa, que ya la mencionaba Marcelo y lo cito, en su prólogo cuando dice: “lo sorprendente de este recorrido es la pertinencia de las ideas de Aldo Ferrer”. Realmente es cierto, es muy interesante y a lo cual yo le agregaría otra cosa que en algún momento dije en un trabajo sobre Raúl Prebisch, que es: muchas de estas ideas de Aldo que mu-

chos compartimos, y no sólo estábamos de acuerdo, sino que algunas trabajamos juntos en ellas o intercambiamos sobre ellas, son ideas que durante un periodo prolongado fueron consideradas antiguas, que no estaban de acuerdo con la realidad actual. Esto, los promotores de esa idea de que nuestras ideas eran antiguas, construyeron una economía y una sociedad bastante negativas, en donde esas ideas volvieron a ser cada vez más valiosas. Al instaurar esta economía neo-liberal, esta sociedad desintegrada causante de las crisis características intrínsecas de esa economía liberal, han vuelto las ideas de Aldo y de muchos de nosotros extremadamente actuales. Hoy en día si queremos mirar y entender lo que ha pasado con Argentina y con muchos otros países y qué es lo que podemos hacer al respecto, el “vivir con lo nuestro” de Aldo vuelve a ser absolutamente actual e imprescindible.

Algunas de las cosas que voy a decir, tienen que ver con una vieja relación común. Aldo exagera y dice que me conoció de pantalones cortos. Cosa que quizá para alguna gente joven ni entienden qué quiere decir eso, porque los chicos dejaron de usar pantalones cortos. Exagera un poco. Yo conocí primero a la que fue su mujer, la extraordinaria Susana, amiga de mis hermanas y poco a poco lo conocí a Aldo, acercándose en su noviazgo a Susana. Son muchos años. No tenía pantalón corto pero son muchos años. Esa razón me lleva a hablar de algunas de las cosas antiguas en esta historia, la historia de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, en la cual, tanto por la actividad de Aldo como por la mía propia, empieza a haber una relación ya no de conocimiento social, sino de compartir experiencias e ideas.

Aldo es muy discreto con respecto a lo que pasó con el equipo de personas que empezó a juntarse en el periodo final de la llamada “Revolución Libertadora” [...], un poco influido por el trabajo de CEPAL en la Argentina, por las ideas de Prebisch, extremadamente debatibles. El famoso “Moneda sana o inflación incontenible”, que nosotros le llamábamos “Moneda sana, culito de rana”, que obtuvo las críticas acerbas de Jauretche y que se ha vuelto a poner de moda y por lo tanto a pasarle una mano de bleque a toda la trayectoria del pensamiento de Prebisch, cosa que yo considero absolutamente excesiva. Allí se va constituyendo un grupo, en el cual Aldo es sin dudas uno de los protagonistas, que poco a poco, por afiliación o por política -Aldo sí se afilia al radicalismo como cuenta en estas entrevistas, se acerca a la UCRI, al sector de Frondizi-, se va constituyendo un grupo de gente que además empieza a trabajar en un programa económico para el gobierno de Frondizi. Ahí se produce esta voltereta del gobierno de Frondizi, que se dio en muchos planos. Personalmente organicé el movimiento estudiantil de apoyo a la candidatura de Frondizi, en el transcurso del cual el doctor Frondizi nos dijo que jamás iba a haber universidades privadas en la Argentina, y él fue el impulsor de la aprobación del famoso decreto de la Revolución Libertadora, aprobado por el Congreso, por el cual se aprobó el funcionamiento de universidades privadas. En el caso del equipo económico ocurrió lo mismo, después de haber encargado a todo este grupo de gente notable, donde están grandes amigos como Norberto González o Angelito Monti y muchos otros, que estuvieron trabajando en elaborar algo, finalmente bajo la influencia en particular de Rogelio Frigerio, este equipo se destinó a la Provincia de Buenos Aires. No hay mal que por bien no venga. La obra que en un par de años hicieron Aldo como ministro, Norberto

como presidente de la Junta de Planificación o Ángel Monti, estoy nombrando a algunos, hubo muchos otros de fuertes recuerdos para mí e imagino que para Aldo también, la labor que se hizo en dos años, por supuesto también a raíz de la capacidad de liderazgo político y el impulso que quedan muy reflejados en el libro, de Oscar Alende, gobernador de la Provincia de Buenos Aires fue notable. Y la pelea también que surge un poco. Yo mantuve mucho tiempo y pretendía traerla hoy, esos avisos a página entera de diarios como *La Nación*, donde un oso ruso pone la garra sobre la Provincia de Buenos Aires y el oso ruso es el señor que tengo sentado aquí a mi izquierda [NdE: Aldo Ferrer], porque se les había ocurrido aumentar el impuesto inmobiliario y hablar de un impuesto a la renta potencial de la tierra. Esto era pecado total. Por cierto, ahí me llamó la atención, Aldo dice que esos avisos los pagó la Unión Industrial Argentina y yo creo que fue la Sociedad Rural.

Era muy impresionante la crítica, crítica frente a una gestión económica y política extraordinariamente positiva y que sin embargo, desde la Junta de Planificación se crea *Desarrollo Económico*, que empieza a publicar algunas traducciones, introducir sistemáticamente la polémica sobre el desarrollo económico. Algunos de los que peinan tantas canas como nosotros se acordarán que al producirse las elecciones de mitad de camino en el sesenta para la Provincia de Buenos Aires que tenía cuatro años de gobernación o un tercio para el país en la época en que las presidencias eran de seis años, la derrota electoral en la Provincia de Buenos Aires genera la salida de Aldo y de todo el equipo de la gestión económica de la Provincia de Buenos Aires. Ahí se produce este milagro, que curiosamente se gestiona clarivamente, el traspaso del *copyright* de la revista *Desarrollo Económico* a esta institución, que se crea en ese momento, y que básicamente va a ser la cuna o el paraguas institucional de esa revista que acá está todavía, gracias al esfuerzo de tantísima gente a través de las décadas, entre otros de este caballero que está un poco más alejado hacia la izquierda [Nde: Juan Sourrouille].

Yo creo que eso muestra una cosa muy importante, que es la capacidad, en medio de estos conflictos, estas derrotas políticas, de estas injusticias de alguna manera, en la cual lo que se hace como obra y esto es una cosa que ha acompañado la suerte de Aldo. La capacidad de ir adelante, de hacer obra, de dejar algo construido, que tiene un legado, ahora ya de más de sesenta años. De haberla creado en el sesenta y uno y desde entonces *Desarrollo Económico* sale bajo la égida de esta institución. Ahí hay un primer hito muy importante, por supuesto Aldo ya había publicado su tesis sobre el Estado y el desarrollo económico, y se había hecho conocer por otras cosas, pero yo creo que ahí hay un primer aporte. No sólo un conjunto de ideas, sino cómo ese conjunto de ideas se pueden volcar en una obra extraordinariamente positiva como la que se hizo en la Provincia de Buenos Aires en esos dos años. Además de reubicarse después de la salida y generar un espacio como este, de esta institución, este vehículo, esta revista y algo de lo que voy a hablar que el Centro de Estudios de Coyuntura.

Al liberarse de este equipo en la Provincia de Buenos Aires que convocaba el oso ruso no salvó al Dr. Arturo Frondizi de su política zigzagueante, diría yo lo menos. Aldo es mucho más respetuoso y discreto que yo. Yo creo que Frondizi traicionó muchas de las cosas por las cuales muchos apoyamos su candidatura y tratamos desde distintos lados

contribuir a su obra. Yo ingresé al Banco Central para trabajar con Julio Olivera que era subgerente general de Investigaciones Económicas, que renunció en el acto, en abril de 1962, cuando se produjo el golpe de Estado contra Frondizi. Ese día, a la tardecita, yo fui a la Plaza de Mayo, estaba yo y un perro, ese fue el éxito político del Dr. Arturo Frondizi, de haberse desembarazado de esas ideas antiguas y haber optado por tener al Ingeniero Alsogaray, por ejemplo, como ministro. De qué le sirvió y de qué nos sirvió a todo el país hacer ese tipo de zigzag político, creo que debería ser una lección que muchos líderes políticos y muchos ciudadanos deberíamos asimilar y no seguir. No sirve de nada. Lo único que genera es desconcierto, porque las fuerzas que se reúnen se empiezan a despararramar y a desconcentrar.

No algunos como Aldo que, insisto, de la derrota saca fuerza para seguir adelante y proponer una nueva cosa. Una cosa nueva que propone es el Centro de Estudios de Coyuntura, que empieza a producir otra cosa, además de la revista que ya estaba exitosamente saliendo, sino un informe sobre la coyuntura económica, a la cual yo me sumé saliendo del Banco Central, poco después que se fue Olivera de la subgerencia y aprovechando, en mi caso, de la experiencia que había tenido tres años en la cual Olivera me pedía un informe semanal sobre la situación económica en la Argentina. Estábamos bajo la égida del primer programa del Fondo Monetario Internacional en la Argentina. Programa instaurado a fines del año 1958, principios de 1959, y del cual para rememorar a algunos de nuestros comunes amigos, Benjamin Hopenhayn que estaba en el Ministerio de Economía, convocó a una reunión de urgencia fines de diciembre de 1958 a último minuto, para ver si éramos capaces de generar una propuesta distinta. Una propuesta que no fuera la propuesta del Fondo.

Esta cosa dominó mucho lo del Centro de Estudios de Coyuntura, por lo menos desde mi percepción, y todo el debate económico de esa época. El debate era cómo se consigue crecer sin inflación, cuáles son las mejores políticas para combatir esa inflación donde están las políticas del Fondo y las políticas de los que creíamos que había que tener políticas de oferta. Olivera, junto con el equipo de los que trabajamos en el Banco Central y después en el Instituto de Economía, de donde yo me aparté porque me fui a trabajar en matemáticas, pero genera su teoría estructural de la inflación que es extraordinariamente interesante. Todavía hoy debería ser reivindicada como una cosa importante. Lo que nos lleva, terror al oso ruso de vuelta, a proponer que la inflación se basaba en la inelasticidad de oferta del sector agropecuario y que eso obedecía al dominio del latifundio y que, por lo tanto, lo que había que hacer era una reforma agraria en el país. Digo esto para celebrar a otra gran personalidad, de la cual por su carácter reservado muchos no entienden a veces el compromiso político que es ese otro personaje de aquella época entendía. Me acuerdo justamente un día en el despacho de Julio Olivera en el Banco Central, una conversación con Roberto Alemann, que siguió a Álvaro Alsogaray como ministro de Economía conservador, por decirlo diplomáticamente, de Arturo Frondizi. Luego de la conversación Julio Olivera me dice “Arturo no se equivoque, Roberto y yo estamos en la vereda de enfrente”. Este hombre siguió así, leyó *El Capital* de Marx después del año 1966 cuando se produjo el golpe, dio clases e hizo otras cosas. Yo acabo de escribir

algunas cosas para una historia de la Facultad de Ciencias Exactas que se combina con la de la Universidad, sobre el Rectorado de Julio Olivera.

Lo traigo a mención de otro hombre mayúsculo porque el clima de la época es ese. Hay una pelea de ideas muy importante, entre estas ideas que poco a poco fueron adquiriendo cada vez más fuerza. La idea del ajuste por vía de la austeridad, el combate a la inflación por esa vía, y por otro lado en cambio los que creíamos que de esa situación se salía, sí con cierta disciplina en el territorio macroeconómico pero con políticas de desarrollo. Eso fue lo que predominó en este trabajo apasionante, que fue un grupo comandado por Aldo, del Centro de Estudios de Coyuntura, un nuevo aporte que tuvo su influencia. Se dio una pelea haciendo un análisis cuidadoso de la situación coyuntural de la Argentina en una época que, como bien surge en el libro, no había esta proliferación de consultoras, *think tanks* que analizaban la coyuntura económica del país, y por otro lado que ese análisis de coyuntura condujera a recomendar políticas de otro orden.

De todas maneras, esa época me lleva a hablar de una cosa que continúa, aunque parezca increíble, dominando la política económica y la vida política de nuestro país, que es el famoso estrangulamiento externo, la restricción externa. Ahí yo reivindico el *Vivir con lo nuestro* de Aldo en sus varias ediciones. Después de cincuenta años de habernos vendido las maravillas de la política de crecimiento o de estabilización basada en el financiamiento externo y que vuelve aparecer; ahora resulta que todos los problemas de nuestro país se van a resolver porque el año que viene va a llegar una catarata de financiamiento y de ahí vamos a salir de los problemas que tenemos. Ha quedado totalmente claro, hay investigación académica, *papers, working papers* del Fondo Monetario Internacional, que el financiamiento externo no es bueno para el crecimiento del país. Aldo lo dijo ya hace décadas, en su *Vivir con lo nuestro* e incluso en cosas anteriores, que los países tienen que usar el financiamiento externo pero que no sea el basamento. Una vez que uno desarrolló suficientes fuerzas propias, se va seleccionando, una inversión, un préstamo para una determinada obra, pero no es sobre esa base. Sobre esa base lo único que tiene uno es un desarrollo basado en deuda y una crisis atrás de la otra, que es el tema que seguimos viviendo.

Y la desindustrialización de la Argentina, profundizada en los años noventa y desgraciadamente continuada por el éxito de la soja y de otras materias primas, vuelven a ocultar el tema de fondo, que es que hay que tener balanza comercial sana, equilibrada. Una cuenta corriente, si es posible, levemente superavitaria. A partir de ahí, sí puedo recibir inversión extranjera, seleccionando cuidadosamente eso.

Para lo cual hay que tener una política de nuestros países y también, como he insistido en algunos foros internacionales, este es un problema mundial además, porque se producen después las crisis de deuda, también las instituciones financieras de los países en donde se generaron esos préstamos también sufren, también tienen problemas. En los ochenta, los diez mayores bancos de Estados Unidos se estaban por ir a la quiebra porque resulta que era incobrable gran parte de los préstamos que habían dado. Lo mismo acaba de ocurrir en Europa y ocurrió en el noventa y ocho con Rusia, donde era una crisis que parecía que tiraba abajo Wall Street. Ahora de vuelta con los bancos alemanes, franceses, enterrados en la periferia de Europa. Los europeos lograron reinventar la cosa

centro-periferia. Esto es una de las cosas permanentes de muchas otras cosas que nos llevaría demasiado tiempo hablar.

Una sola cosa muy especial quiero decir, porque aparte de su contenido político, de esa justamente pertinacia —palabra que usa Marcelo— de Aldo de estar siempre del lado de la construcción de una economía nacional, de una economía popular, para mí además lo levantó varios metros más todavía en mi estima, desde mis pantalones cortos, es que fue una de las pocas voces públicas de oposición a la política económica de la dictadura. Donde además yo le recuerdo siempre, Aldo no parece acordarse totalmente, que predijo la crisis bancaria de marzo de 1980. Que es un episodio olvidado en buena medida, porque se esconde atrás de la crisis de la deuda, pero que yo lo reivindico siempre porque es un caso casi de laboratorio de una crisis generada por una desregulación financiera fenomenal, que atacó a Chile y atacó a Uruguay, los tres conejillos de indias bajo nuestras tres respectivas dictaduras, del último grito de la moda de Chicago y de varios lados más. Entonces Aldo, me acuerdo muy bien, en un artículo como unos seis meses antes o cuatro meses antes, allá por fines de 1979, dijo unas cosas sobre lo que veía del sector bancario y también predijo, entre muchas otras cosas que dijo, de lo errado, equivocado y siniestro de la política económica de la dictadura. Por todas estas razones los invito a leer el libro y los invito a este nuevo homenaje a Aldo, que se lo merece enormemente.

Marcelo Rougier: Le damos la palabra entonces a Juan Sourrouille.

Juan Sourrouille: Muchas gracias. La verdad que para mí es una gran alegría estar hoy aquí. Estoy con mis amigos, estoy en la casa que ayudamos a armar a lo largo del tiempo y estoy en presencia de un público particularmente selecto. Apenas se ensombrece mi alegría por el hecho que, tal vez, muchos de ustedes sepan pero Getulio nos dejó. Eso ocurrió hace unos días y hoy, aquí, todos nosotros lo extrañamos. Si la alegoría de la columna vertebral tiene algún sentido, Getulio fue la columna vertebral de esta institución.

El hecho es que hoy la convocatoria venía con otra figura, la cual es la del libro. Yo no recibí muchas instrucciones, no preparé muchos temas, pero debo decir que sin ser un crítico literario, el libro definitivamente me gustó. Se lee bien, está muy bien escrito, tal vez podría decir uno que la memoria de Aldo es excepcional, de manera tal que los jóvenes se van a encontrar medio perdidos en alguno de los incontables amigos que fue juntando a lo largo de su historia. El libro es extraordinario, es muy logrado. Creo que es una novedad en el terreno de este tipo de reflexiones en Argentina, los economistas hemos sido renuentes a escribir nuestras memorias, o al menos los economistas que hemos tenido participación en el espacio público. Esto es una memoria de Aldo y habla mucho de la contribución de Marcelo Rougier a esta obra.

Yo soy más joven que Aldo y que Arturo, un poquito pero a cierta altura eso se nota. Ergo, mi relación con esta historia apenas se inicia a principios de los años sesenta. Quiero plantearles lo que para mí significó esto. Primera cuestión, yo lo conocí primero a Arturo que a Aldo y esto tiene que ver con la historia que voy a contar, porque cómo lo conocí a Arturo. No había carrera de Economía, él era uno de los que había diseñado el plan de estudios, pero todavía no estaba vigente y algunos tipos raros pretendíamos estu-

diar economía. Don Julio Olivera se prestaba a facilitarnos la tarea, entonces venía y se sentaba al fondo y nosotros teníamos que dar en el pizarrón capítulos. ¿Qué hacíamos con este señor [NdE: Arturo O'Connell] y otros amigos? Tratábamos de hacer el diferencial total de las ecuaciones de Patinkin. Fuimos a estudiar matemática a Exactas para poder entender a Olivera, estoy hablando de principios de los años sesenta, recién salido. Él era nuestro inspirador, porque sabía matemáticas. Así empezó la cosa y yo pretendía ser un economista, vaya a saber por qué, entonces íbamos a lo de Olivera. Circunspectos, traje oscuro, probablemente chaleco y corbata, *Econometría* bajo el brazo y a recitar nuestro conocimiento de matemática. Extraordinario, era un desafío.

Se cruzó Ferrer, no había economía, no había nada, apareció el libro. Más allá de los antecedentes que Arturo acaba de señalar, apareció *La economía argentina*, y entonces al menos encontramos un lugar para nuestras dos piernas. Por un lado podíamos estudiar alta teoría y por otro lado podíamos enfrascarnos en discusiones sobre la realidad cotidiana en función del insólito, destacado, maravilloso esfuerzo que hizo Aldo con esa voluntad que siempre ha tenido, para dar una interpretación estricta de largo plazo sobre el crecimiento o desarrollo de la economía argentina que permitía a cualquiera, no era un libro para economistas, no había que saber matemática para entender, era un libro jugoso que rápidamente se puso como una de las cosas mejor vendidas.

Entonces Aldo se cruzó ahí ¿Se lo puede ver a este hombre? Sí se puede, se lo puede tocar. Ustedes no se imaginan lo que significaba para los de mi generación este deslumbrante cometa que pasaba por ahí, era extraordinario. Hizo muchas cosas Aldo en esa época, pero lo que quiero hacer notar es el salto cualitativo, cuando uno lee un libro más o menos todo va ocurriendo porque las cosas son así. Pero no había nada y él la hizo. Hizo el Centro de Coyuntura, que es un recuerdo imborrable para muchos de nosotros porque muestra, desde ya, una novedad. En Argentina no había informes económicos. El primer informe económico que hubo se hizo en el Centro de Coyuntura del IDES. ¿Cómo se hace entonces para participar de eso? Donde muchos de nosotros estuvimos, basta con ir. Aldo no muerde, al contrario, invita, pone, querés discutir, discutí. Él se ocupaba de una cosa extraordinaria, pasaba la discusión, íbamos con todo. Se terminaba a las seis de la tarde, a las diez de la mañana del día siguiente el informe estaba hecho. Aldo es extraordinario, era un dactilógrafo excepcional, pero sin perjuicio de que era un dactilógrafo excepcional tenía una capacidad de síntesis, una forma de sintetizar el problema y de plantearlo. Él, en realidad, fue la primera persona que logró algo, que hoy es medio extraño, hoy forma parte de la vida cotidiana, pero no había: puso la economía en los medios, en el espacio mediático. Logró con los informes de coyuntura, la presentación, el interés, que la gente empezara a hablar de eso. Y empezaba a hablar, como bien señalaba Arturo, desde una perspectiva distinta de lo que hasta entonces era convencional. Aldo lograba cosas. No voy a hacer una historia larga de todo esto. Quiero marcar la novedad, él con su metro setenta como dice, con su físico la hizo. Es extraordinario. Aquí el libro no lo muestra del todo, por la forma en la cual se escriben los libros, pero yo soy uno de los testigos privilegiados de su aparición en la escena argentina y del cambio que en ella produjo.

Rescato dos características de Aldo que han sido permanentes a lo largo de su vida. El primero, su desbordante alegría de vivir. Aldo es excepcional, su desbordante alegría de vivir es algo que todos le envidiamos. En segundo lugar, su generosidad. Él pudo, como muchos otros, tratar de maximizar todo su talento en función de alguna cuestión de características más personales. Al contrario, él siempre fue un atractivo, un “atractor” para todos aquellos que teníamos ganas de discutir, cualquiera sea nuestro punto de vista. Él podía tolerar las divergencias sin ningún problema, siempre estuvo interesado en el desarrollo de las ideas. Entonces ese punto, el inicio, la aparición de Aldo en el escenario de la economía argentina, la influencia de Aldo en el planteo de la economía, después vinieron los economistas y muchas otras cosas. Pero lo de él, realmente, entre formación de instituciones, Aldo tiene que ver con la creación del Consejo Federal de Inversiones, con el IDES, con CLACSO, con *Desarrollo Económico*, tiene que ver con todo, con todo lo bueno. Aparte de eso lo hacía con una naturalidad que para todos nosotros era realmente inverosímil, el *manager* le decíamos los jóvenes, porque él hacía.

Dicho esto, sobre el libro, dos o tres comentarios. Como dije, me gustó. A mí me parece una forma interesante de reflexionar sobre estas cuestiones. Por poner un caso, no hace muchos años salió un libro de Antonio Cafiero [...], versa en la vida económica nacional, que sería no digo un paralelo, tocan aspectos de la vida nacional durante el mismo período y demás, pero sin ánimos de terciar en este tipo de cosas, la verdad es que este libro se lee con más facilidad que el libro de Antonio. De cualquier manera los invito a que junten los dos y lean los dos. Pero a mí me gusta el libro.

Hay apenas dos cosas del libro puntualmente que yo señalaría; una que está por ahí que está mal y otra que me parece magnífica. La que está mal, es que acá el señor que entre otras atribuciones, se tomó la de nombrarme su colaborador inmediato en el Ministerio de Economía en 1970 cuando yo no había cumplido treinta años, dice que hubo un problema: había inflación y ni él ni yo nos dimos cuenta, como si yo fuese tan serio en la cuestión como puede a llegar a ser él. Pero no es cierto, lo que ahí está comentado y les digo, es algo que ocurrió a fines del año 1970, porque se liberó la vieja ley de alquileres y el índice de costo de vida venía marcando los alquileres con los índices congelados, cambió el régimen y la inflación subió algo por eso. No sólo por eso. Yo fui a trabajar con Aldo por invitación de él al Ministerio, dejando lo que a mí me costó mucho porque siempre fue motivo de orgullo, que fue el INDEC que yo había organizado. Yo fui el primer director del INDEC y Aldo me llevo con él y dejé esa tarea en buenas manos. Pero lo cierto es que la inflación no era un problema estadístico, si no que nos venía comiendo los talones. Entonces eso, para el autor, le sugiero que mire un poco ese asunto.

La segunda es que me parece que la frase final del libro, que Aldo allí pone, es realmente representativa de su forma de pensar. Es un hombre de ideas, que las ha sostenido a lo largo del tiempo, que ha luchado por ellas y que merece hoy el reconocimiento que todos le tenemos. Yo me voy a permitir ahora una libertad, con la confianza que tengo con Aldo y sin pedirle permiso al autor; mi impresión por momentos es que el libro está en una metodología que yo podría simplificar como la del tío y el sobrino. Es muy interesante la manera, pero hay algunas preguntas que otro sobrino -cual sería yo que por ser un poco mayor que el autor- podría hacer a Aldo, pero me voy a permitir

contestarla yo en lugar de él. Entonces mi primera pregunta al tío: “Oye tío, ¿nunca te peleaste con nadie? En el libro no figura ninguna pelea”. Entonces, el tío se ríe y me dice “Yo siempre fui un hombre de acuerdos”, lo cual es absolutamente cierto. Entonces el sobrino lo mira al tío y le dice: “Oye tío, en este mundo tan complicado de la Argentina donde la corrupción es algo cotidiano, ¿nunca te tentaron?”. El tío me mira y me dice: “¿Pero qué te pasa a vos?” Entonces yo intervengo en nombre del tío: “De los hombres decentes no se duda”, y ese es el mérito de Aldo. Los hombres decentes están al margen de estas cosas. La tercera cuestión, por último, entonces es “Oye tío, ¿Nunca tuviste ganas de ser presidente? Teniendo una vida política tan intensa” y la respuesta que yo doy por el tío: “Y... no. En algún momento seguramente se me cruzó por ahí, pero luego me di cuenta que mi mundo es más el mundo de las ideas que el mundo de la acción cotidiana, dura y difícil de la conducción de la Nación”. Creo que no lo malinterpreto, eso no lo disminuye, al contrario, lo ensalza porque siendo una persona que ha tenido tantas oportunidades, una persona a la cual se le han encargado tantas cosas difíciles, a él con su modestia tradicional, nunca se le ocurrió ponerse a llamar la atención para *shockear* en esto.

Entonces, concluyo esta pequeña nota de sobrino y tío, ratificando mi admiración y mi amistad con Aldo y el aprecio que tengo por el libro que se nos presenta. Yo creo sin perjuicio de todo esto, que hay dos temas que de alguna forma, me parece, quedan abiertos. No es una crítica ni al libro ni a Aldo, son las cosas de la realidad. De un lado, el empresario nacional ocupa un papel central como agente de cambio en las formulaciones que Aldo a lo largo de toda su historia ha hecho. A veces por momentos, queda la inquietud de si esa figura tan importante, o con un rol tan destacado que allí suele aparecer, es realmente algo que pertenece a la realidad o simplemente pertenece al mundo de las ideas de Aldo. La verdad, es que allí así siempre ha habido un problema en la Argentina respecto a la aparición de personas que efectivamente quieran llevar adelante este maravilloso mundo de expectativas de bienestar que Aldo ha sido capaz de imaginar. Esto tal vez sea más para gente de sociología o de ciencias políticas, mi impresión es que para los economistas también queda alguna tarea por realizar en la idea de mejorar nuestro bienestar respecto al futuro. Eso tiene que ver con alguna de las otras inquietudes de Aldo, cuál es lograr una adecuada combinación entre protección y competencia. En este país en muchos casos no se ha logrado un equilibrio entre ambas cosas. Yo soy de los que creen que la protección es importante, pero también soy de los que cree que, sin introducir algunos elementos que permitan ponerla bajo custodia, podemos caer en situaciones que terminan siendo ingratas. La calibración, entonces de la política económica, que haga perdurable, sustentable las ideas del tipo de las que Aldo plantea sigue siendo una inquietud para todos los que estamos interesados en la economía. Muchas gracias.

Marcelo Rougier: Vamos a darle la palabra entonces a Aldo, el homenajeado. Como señalé al principio, este libro es un homenaje, de algún modo, también a Aldo y le quería preguntar, quizá como pie, no por qué creés que vale la pena hacerte un homenaje pero sí por qué creés que valía la pena hacer este libro.

Aldo Ferrer: Buenas noches, muchas gracias por la presencia de todos ustedes y de los amigos acá en la mesa. Voy a empezar como empezó Juan, recordando a un querido amigo, Getulio Steinbach. Como acaba de decir Juan, yo creo que esta institución no sé si existiría si no hubiera tenido en años muy difíciles la presencia de Getulio. Así que me adhiero a lo que dijo Juan, un homenaje a su memoria. Yo creo que el IDES y creo que el presidente me lo confirmó, conversamos un minuto antes de la reunión, que el Instituto va a hacer un acto homenaje a la contribución de Steinbach, que fue un verdadero administrador de la cultura, gestor de la cultura. La revista, todas las actividades que se desarrollaron, tuvieron su impronta. Por lo tanto vayan estas palabras, sumándome a las de Juan de homenaje a su memoria.

Bueno, ustedes verán que tengo muy buenos amigos, algunos de ellos están en la mesa. Después las cosas que han dicho y los recuerdos que han traído, yo me siento muy gratificado de la opinión de ellos y de la presencia incluso en la sala de amigos también muy queridos. Hablando del tema de la juventud, de la cual se jactaba y se jacta Juan, yo recordaré que cuando estábamos armando el grupo de Coyuntura y él un día vino a verme al estudio, estábamos viendo a que otra gente íbamos a invitar y yo sugerí, no nos tuteábamos todavía, “¿Qué le parece fulanito?”, me dice: “No, fulano es un poco joven” y yo le digo “Escúcheme, ¿usted qué edad tiene?”, creo que tenía veintidós o veintitrés años y le parecía joven esta nueva incorporación.

Yo la verdad estoy muy gratificado. En primer lugar agradecele a Marcelo que haya tomado esta iniciativa de tener estas conversaciones. Juan también decía que no hay experiencias, no tenemos tradición de memorias acá en la Argentina, a diferencia de los Estados Unidos. Por ejemplo las memorias de Arturo serían muy valiosas, con las cosas que ya nos ha contado, que ha recordado de esta noche, de nuestra vinculación y de las cosas que hizo. No tenemos esa tradición, como pasa, insisto, en Estados Unidos donde hay una práctica de las personas que han tenido cierta trascendencia en cualquier campo de la actividad, hacen sus memorias. Yo nunca me había propuesto a hacer las memorias ni mucho menos, así que la invitación de Marcelo fue toda una cosa provocativa. La hicimos, él conduce el relato, yo diría que otro entrevistador, probablemente, hubiera hecho cosas en la misma línea de pensamiento, pero hubiera tocado otros temas. Yo creo que lo que tiene de importante el aporte de Marcelo, es que siendo él un historiador tan importante como es, pueda sacar de una entrevista hechos que tienen relevancia para entender el contexto y lo que pasa en cada momento del relato. Así que yo me considero muy afortunado que a una persona como Marcelo se le haya ocurrido hacer este libro.

No quiero agregar más cosas. Por ejemplo el tema que plantea Arturo sobre Frondizi, yo creo que es un tema debatible, para discutir. Creo que hubo ciertos objetivos que Frondizi siguió, sacrificando y dejando en el camino muchas cosas. Pero en definitiva cayó por querer legitimar el poder, por abrirle juego al peronismo, y lo derrocan. Todo el debate que tuvimos. Tuvimos un gran debate con Frigerio, discutí muchas veces sobre el tema del capital extranjero. Ese énfasis que puso el frondizismo en traer capitales extranjeros para resolver el déficit energético, para desarrollar las industrias de base, había un propósito de transformación estructural, de la industrialización, que llevó al enfrentamiento que en definitiva lo derroca. No hay que olvidarse que en el transcurso de los cuatro

años que estuvo, tuvo no sé si veinte o treinta tentativas de golpe de Estado. Es decir, fue un poder condicionado, con ciertos objetivos de transformación, de legitimación del poder político, frente a las cuales hizo concesiones que, probablemente, no evitaron el fin de los acontecimientos. Pero vuelvo a insistir es uno de los temas importantes a discutir de la historia Argentina, ese papel del desarrollismo.

Me acuerdo que muchos años después tuve una vez una charla con Frigerio sobre este tema del capital extranjero. Me dijo “Mire Ferrer, el problema no es si tenemos o no tenemos ahorro interno, el problema es que el ahorro interno que hay no está disponible para la transformación”. Es un argumento atendible, en esa época sobre todo. Es por eso que pusieron tanto énfasis, que nosotros desde la Provincia, porque la verdad que estando el equipo de la Provincia, como recordaba Arturo, enrolado en otra forma de ver las cosas, más las cosas de los recursos propios, la heterodoxia, el acuerdo con el Fondo...

Me acuerdo que un día me viene a ver Ideler Tonelli, que era diputado provincial, cuando veíamos estas cosas que decía Don Arturo, él dice “Acá lo único que falta es que lo llame a Alsogaray”. A los dos días era el nuevo ministro. Entonces nos provocó una gran conmoción. Pero yo estoy convencido que fueron concesiones, a lo mejor estratégicamente y políticamente equivocadas, pero no tengo dudas de que el objetivo de fondo era la transformación industrial, el autoabastecimiento energético, el reencuentro del país con el peronismo, la legitimación del poder y vuelvo a insistir: él le abre las puertas al peronismo y gana el peronismo en la Provincia de Buenos Aires y pasa lo que pasó. Pero bueno, esta es una de las cosas controversiales que seguramente podrían encontrarse en muchos de los pasajes del libro de Marcelo.

Sobre el punto que él enfatiza y que varios han insistido acerca de la perdurabilidad de los planteos, porque efectivamente yo mismo me doy cuenta, además me pasa con frecuencia que leo cosas de hace treinta, cuarenta, cincuenta años que están mejor escritas de lo que podría escribir ahora y que dicen exactamente lo mismo. Desde mi primer artículo que se publicó en el *Trimestre Económico* de 1950 sobre los centros cíclicos y el desarrollo de la periferia latinoamericana, pleno presbichanismo, esto a mediados de los años cincuenta. Ese artículo lo escribí desde Nueva York, aquellos tres años son esas circunstancias de la vida que terminan a uno marcándolo, que pudieron no haber ocurrido. Por ejemplo que yo ganara aquel concurso de Naciones Unidas y fuera a trabajar, cumplir veintitrés años en Nueva York. Esos tres años ahí en la Secretaría de Naciones Unidas ya era una gran efervescencia sobre las nuevas ideas del desarrollo. Estaba Kalecki, Prebisch iba continuamente, estaba todo el tema de “centro-periferia”, el sur y el norte. Fueron tres años excepcionales que confirmaron las inquietudes que yo, de alguna manera, llevaba. Pienso, observando a largo plazo las cosas que he escrito, que me he basado siempre en algunas pocas ideas básicas, muy ligadas al aporte de Prebisch y al estructuralismo latinoamericano. Que hay países desarrollados y países sub-desarrollados, que la diferencia es la capacidad de distribuir el conocimiento, qué es la industria, que entre países asimétricos se generan relaciones de dependencia, de subordinación y que hay que romperlas, y que no se pueden romper sino a partir del esfuerzo propio, de lo nacional.

De allí surgió esta idea que recordaba Marcelo de la “densidad nacional”. Porque trabajé bastante en la década de 1990 el tema de la globalización y escribí dos libros. Uno sobre el primer período de esa historia, que abarca desde la navegación de los portugueses, el descubrimiento de América y la formación del primer orden mundial bajo el liderazgo europeo hasta la revolución industrial. El segundo período, desde la revolución industrial hasta la primera guerra mundial de este siglo. La verdad que este tema de la “densidad nacional” surgió de una pregunta que yo mismo me hice. Bueno, pero acá hay ejemplos de países que en el mismo escenario internacional lograron zafar del atraso, de la subordinación y pasar al frente. En la experiencia contemporánea naturalmente los casos más notables son estos países emergentes de Asia, que han logrado en una generación una transformación espectacular. Entonces la pregunta que me hice es: “¿Qué tienen de común los países exitosos? ¿Qué tienen en común los que tienen dificultades?”. Ahí surgieron las tres o cuatro categorías que encuentro.

Entonces, vuelvo a insistir, creo que me he manejado con varios conceptos básicos que he elaborado a lo largo del tiempo y creo, como dice Arturo, que estas ideas que están muy ligadas al estructuralismo latinoamericano, a la herencia de Prebisch, a todo el pensamiento crítico, ha sido reivindicado porque el fracaso del neoliberalismo ha sido realmente espectacular. Entonces yo diría que esta tesis del desarrollo basado en los recursos propios, que en definitiva el desarrollo es un proceso que se da en el mundo global, no se puede estar al margen de lo global, pero es un proceso de construcción nacional. Los países que tiene construcción nacional pueden gestionar el conocimiento, pueden industrializarse. Son algunas reflexiones que he cultivado a lo largo del tiempo, que las comparto acá con los amigos, con ustedes también, en las cuales sigo trabajando porque me parece que son buenas ideas. Bueno otra vez, muchas gracias al IDES por esta invitación, gracias a los amigos que están acá, a la opinión de Arturo, de Juan y de Marcelo y a todos ustedes.

